

PRÓLOGO

En este número de *Traslaciones*, denominado *Investigaciones en crítica genética: huellas de escritura, huellas de lectura*, proponemos un recorrido por la crítica genética, una disciplina que nace del encuentro entre un modo de lectura estructuralista, que había postulado la desaparición del autor, y un conjunto de manuscritos de autores que era imposible desdeñar, como Proust o Flaubert, por citar dos de los grupos documentales que dieron inicio a este nuevo modo de abordaje, o Daniel Moyano y Leónidas Lamborghini, por citar a dos importantes escritores argentinos que figuran en los trabajos que presentamos.

La novedad de este enfoque consiste en poner en el centro de las investigaciones los procesos creativos a partir de una mirada que atiende a su materialidad, de la que los manuscritos son la huella más visible y enigmática. En un momento en que la reproducción técnica está cada vez más extendida y es cada vez más accesible no tendría sentido conservar versiones mecanografiadas o apuntes en libretas, pero algo permanece en estos documentos que sigue hablando desde su propia especificidad, su materialidad sobreviviente portadora de una historia. Hay algo en la contemplación de los manuscritos, en su desciframiento y lectura, que se vuelve presencia activa y nos interpela. Vemos que las reformulaciones que atraviesa la escritura de una obra exceden en mucho la idea de “variantes” o “desvíos” de un texto supuestamente definitivo. Por el contrario, encontramos que esos recorridos que quedaron en

Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura, 3 (5)

suspenso hacen obra tanto como las ediciones publicadas; y de manera reciente, comprobamos también que los nuevos medios de escritura no reemplazan sino que se suman a los tradicionales, pero además nos permiten acceder de manera remota a patrimonios escriturarios de la humanidad.

Lo que presentamos en este número es el resultado de investigaciones llevadas a cabo en la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Misiones, por equipos de investigación que conformamos una red para sostener esta reflexión, convencidos de que la crítica genética es una mirada que abre mundos diversos con el solo gesto de ver que un libro publicado no es el fin inevitable y resultado absoluto de la creación, sino parte de una obra y de un proceso creativo mucho más rico que un texto aparentemente único e inmutable. En ese camino, lectura y escritura se autoimplican, pero no de una manera causal y teleológica, como cuando pensamos que un buen escritor debería ser un lector ilustrado que puede tomar de esas lecturas la fuente de su creación. No se trata en este enfoque de identificar una cantidad de lecturas acumulativas y organizadas según una jerarquía establecida por fuera de la lógica creadora, sino que esta implicancia entre lectura y escritura encuentra la cantidad de lo que insiste, o de manera más precisa la manera en que algo no deja de aparecer en la escritura y se vuelve “incontable” como la arena y el viento. En este sentido, la crítica genética destrona a la Filología textualista en favor de una Archifilología que hace del archivo su máquina de lectura, busca en las capas que conforman las huellas de escritura no solo su historia sino también la historia de las lecturas que conforman ese modo de escribir.

El primer artículo está dedicado a los papeles de trabajo de Émile Benveniste, y no podría pensarse sin la posibilidad del acceso remoto no solo a los documentos, sino también a las investigaciones más recientes sobre el tema. En “Del manuscrito lingüístico al texto. Los papeles de trabajo de Émile Benveniste: Procesos redaccionales de algunas nociones técnicas”, Laura Bacelli nos ofrece una introducción general a la crítica genética tal como se ha desarrollado en Francia y analiza los manuscritos de Benveniste seleccionando las zonas que nos llevan a revisar conceptos que creíamos ya

establecidos. Vemos, por ejemplo, cómo la noción de “aparato formal” muestra en su recorrido la fuerza teórica de Benveniste en su mayor potencia. Como coordinadora, solicité a la autora la presentación de las citas traducidas para no interrumpir el fluir de la lectura, de ese modo espero facilitar el seguimiento del desarrollo de los conceptos junto con la posibilidad de profundizarlos siguiendo la bibliografía.

En “Escuchar un archivo poético desde una perspectiva genética y estética”, María Eugenia Rasic aborda la escritura de Arturo Carrera a través de un mapa poético hecho de anotaciones, algunas de las cuales corrían el riesgo de desvanecerse en un lápiz de difícil lectura: “Volver a abrir el poema, volver a abrir esas galaxias poéticas, fue sin duda el retorno de un suceso y el contacto vivo con lo que suponemos muerto”. Junto con un abordaje que piensa el sentido como parte integral de una experiencia estética y corporal, la crítica explica su decisión a la hora de transcribir el manuscrito de un modo que permita que el poema vuelva a decir a través de un proceso que Rasic llama de “ventriloquía”, acudiendo a lo que visualmente aparece como el “vientre del poema”. Ya en este trabajo se insinúa uno de los ejes que atraviesa todo el dossier: los manuscritos solo nos hablan si ejercemos una cierta política de lectura, pero además, los manuscritos muestran que el escritor es, ante todo, alguien que ejerce una cierta lectura y en ese sentido, presenciar el despliegue de una escritura es a menudo solo una manera de asomarnos a una intensidad de lectura.

En esta línea se inscribe el trabajo del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Córdoba. En “Revelaciones de archivo: lecturas escritas en la novela *Tres golpes de timbal* (1989) de Daniel Moyano”, Diego Vigna, Gabriela Macheret y Marcelo Casarin y realizan un recorrido por una zona especial del archivo genético de esta novela que han denominado “Documentos de lectura”, y se detienen en las notas sobre cóndores. Esta investigación demuestra la productividad de un enfoque que no se conforma con constatar que el escritor se documentó, sino que analiza con una nueva mirada las trazas de esa búsqueda y esa lectura, donde lo legible es también lo visible, donde escribir necesita del dibujo y ver ese dibujo realizado da otra dimensión a la lectura. El análisis riguroso de estas huellas de lectura en un contexto experiencial

además de político, permite desentrañar la visión cosmológica de Moyano. El artículo que aquí se presenta es una ventana a un trabajo mayor y a la vez una propuesta que permite abordar otros archivos.

Esta dinámica entre la lectura y la escritura tiene una inflexión particular en la noción de margen que articula Carolina Repetto como lugar privilegiado para leer, precisamente la exogénesis, vale decir las lecturas realizadas por Leónidas Lamborghini. El margen es, desde la invención del códice, el lugar donde lectura y escritura confluyen, pero en un escritor como Lamborghini, que hace de la distorsión una poética, es además el lugar del margen como ganancia, como lo que un texto leído puede dar de sí todavía, lo escribible de la lectura. Como principio metodológico, Repetto afirma “*Trento* es archivo de todos los textos parodiados, de citas con o sin referencia, y el lector corre el riesgo de extraviarse en un rastreo casi infinito de las mismas. Sin embargo el exceso de buscar cada detalle se ha reemplazado o más bien desplazado aquí en la indagación acerca del cómo se produce la apropiación, y no tanto cuál es el objeto de tal apropiación.” Tal como comprobamos en trabajos precedentes, el análisis de manuscritos excede en mucho la lectura del texto o de los textos que puedan aparecer en estos documentos, sino que hay una dimensión de lo visible, que en este caso particular tendrá que ver con el tamaño del margen que el escritor deja para sí durante el proceso de su escritura, que hece sentido en la lectura de manuscritos. Un exceso que queda del lado del archivo y no puede pasar al texto édito, o pasa de modo transfigurado en la distorsión y en la sintaxis, pero sólo se recupera en la dimensión del margen como “escritorio”.

La dimensión escritural es la que se enfatiza en el análisis de los manuscritos de Niní Marshall, una artista reconocida en sus múltiples facetas, pero a quien hasta el momento se le negó la categoría de escritora. En este sentido el artículo de Paola Pereira resulta fundacional, ya que rescata la valoración que la Universidad tuvo de la dimensión etnográfica del trabajo de Niní al convocarla para su Archivo Sincrónico del Habla Argentina Actual, pero además analiza los contextos inmediatos de producción y nos descubre de ese modo a una autora atenta a la memoria del género, concedora

del entorno cultural y sobre todo fiel a una concepción de la cultura que vale solo cuando está unida a valores éticos. La intervención de Niní en la discusión sobre la lengua nacional se articula en torno a los ejes de autoridad y legitimidad, donde una “palabra segura, legitimada, autosuficiente de [el personaje] Mónica, pero tan vacía de contenido, es la que origina el efecto humorístico al mostrar que hay mucho cómo decir pero poco qué decir”. El estudio de Paola Pereira, además de abrirnos el mundo de una de nuestras escritoras a tener en cuenta, presenta la posibilidad metodológica de una lectura geneticista que recorre no solo los manuscritos, sino las diferentes instancias de publicación con idénticos resultados: considerar la escritura como un discurrir inacabado que genera un espacio propio en los recorridos intersticiales y no puede ser fijado en una sola instancia. Para un texto destinado a ser interpretado por la propia voz de la escritora que sin embargo ha sabido trascender esa primera destinación, la lectura que propone el geneticismo se revela de una pertinencia fundamental.

Continúan dos artículos dedicados a la escritura de Mario Bellatin. El primero se concentra en el proceso de redacción de la novela *Damas chinas*, en cuya génesis de escritura, Iván Suasnábar encuentra “tres operaciones básicas: el contagio, la sustracción y el desplazamiento”. Este artículo resulta muy ilustrativo de un trabajo concreto con los manuscritos de autor, donde el crítico señala cómo funcionan esas operaciones en “esa verdadera *máquina* narrativa que es la prosa bellatiniana”. Por otra parte, también nos permite ver en ese corte que Suasnábar hace del Archivo Bellatin cómo se privilegia un momento de reescritura, la publicación en la editorial Anagrama, como momento en que esas operaciones se convierten en una dominante de composición. Este artículo da una clave para entender la poética de un escritor que queda definido como “del futuro” y nos invita a leer esos movimientos microscópicos que se podrían ver en el interior de las versiones mecanografiadas que se conservan en la Universidad de La Plata, la primera de 53 folios y la segunda de 38 folios, lo que ya es un indicio de que la sustracción se hace realmente presente en ese archivo.

Juan Pablo Cuartas, por otro lado, reflexiona sobre los “Sucesos de escritura” en Mario Bellatin. Su análisis parte de “una publicación de Bellatin en el diario de *La Nación*, de un texto lateral en su obra que tuvo consecuencias aprovechables desde un punto de vista teórico”. El “encuadre y delineado” al que hace referencia Cuartas en el título de su trabajo se refiere a una serie de acciones paratextuales, de las que este episodio aparentemente menor forma parte, que marcan “una línea de separación infranqueable para todo discurso que busque difuminar las fronteras entre el discurso crítico y el literario”. Cuartas lee este artículo y su sucedáneo aparecido en el blog del escritor, crítico y profesor Daniel Link, en relación con un manuscrito inédito y con la novela *Disecado* en una serie siempre provisoria; pero más allá de establecer una probable y a la vez siempre imposible cronología, el crítico lee las operaciones del escritor como demarcatorias de fronteras y de un terreno que se defiende de lo indiferenciado: la *paratextualidad* de Bellatin colisiona con la *metatextualidad* de los críticos. Es en este punto de lo paratextual donde Cuartas ubica la tendencia de ciertos “sucesos de escritura” que Bellatin lleva a cabo sin perder el rumbo de la escritura literaria.

La presencia del periódico y de los blogs en la estela geneticista deja paso al último artículo: “Francisco Ayala y la invención del cine”, donde Lea E. Hafter retoma precisamente una nueva tecnología como lo fue el cine en su emergencia y artículos publicados en periódicos de España y de Argentina alrededor de una indagación que finalmente se incluirán en un libro. Lo que muestra este trabajo es la productividad del enfoque geneticista para abordar una relación específica: entre la literatura y el cine hay un movimiento que durante años parecía ir en una sola dirección (de la literatura como medio expresivo prestigioso hacia el cine que siempre parecía quedar en falta) o que se diluía en generalidades referidas a una intemedialidad que aquí se tiene en cuenta como un dato que no agota la explicación. Hafter toma de la crítica genética su rechazo de la teleología y ve su productividad para revertir estas tendencias cuando afirma que “lo que cada escritor enuncie sobre este medio [el cine] -y lo configure a su vez como objeto- también estará diciendo *alguna cosa* de su propia literatura” y

propone “el recorrido por un proceso de escritura afectada por lo cinematográfico [...] que visibiliza la invención en un sentido exhaustivo”. Por su enfoque metodológico encontramos en este artículo herramientas para pensar las relaciones que otros escritores tuvieron con determinado tipo de cine. Lo que no será posible es pensar “la literatura” y “el cine”, como bloques homogéneos. En ese marco, afirma Hafter, “el rescate de la nota ‘El cine, musa popular’, publicada en *Síntesis* muestra el momento irreplicable en que la escritura de Ayala vacila antes de reabsorberse y estabilizarse en un sistema literario, y permite conocer el modo en que el autor se relaciona de modo profundo con esa doble dimensión espacio temporal que encuentra frente a la pantalla, especialmente la norteamericana”.

Un escritor que es *otro* cuando su escritura se deja afectar por el cine nos remite a Quiroga y a Arlt; pero de manera más amplia, una escritura que vacila en su formulación y muestra en esa vacilación un momento de productividad máxima nos invita a revisar las obras literarias, y la escritura en general, como parte de algo que siempre se está haciendo, que no se puede encerrar en un libro por más amor que les tengamos a estos artefactos de lectura. El libro no se niega en este enfoque, solo se lo desplaza del lugar de llegada para que juegue, es decir *haga juego* con otros materiales de archivo, en una danza de luciérnagas que se iluminan mutuamente.

Graciela Goldchluk¹

¹ Graciela Goldchluk es profesora titular de Filología Hispánica y coordinadora del Área de Crítica Genética y Archivos de Escritores en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Es curadora de los archivos de manuscritos de Manuel Puig y de Mario Bellatin. Ha publicado como autora *El diálogo interrumpido. Marcas de exilio en los manuscritos mexicanos de Manuel Puig* y como coautora y compiladora, junto con Mónica Pené, de *Palabras de archivo*. Como editora ha publicado textos inéditos de Manuel Puig y Mario Bellatin y dos tomos de correspondencia, *Querida familia*. Sus contribuciones a revistas académicas y libros colectivos se centran en autores argentinos y latinoamericanos y en problemas de escritura, archivo y nuevas tecnologías. Es profesora de metodología de la investigación en diversas maestrías y ha sido invitada a dictar conferencias en Lima, Poitiers, Nápoles, entre otros.

Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura, 3 (5)